

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN OBTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Cuento de ahora

Por V. Espinós.

Totó tiene una amiga aun no casada, que ha logrado vencer a sus padres y guía con mucho garbo un precioso *Amilcar* que parece el estuche de una joya: una verdadera monada. Decimos que lo guía con garbo y añadiremos que con gran fortuna. No ha atropellado más que a tres peatones, a uno de los cuales apenas se le notará la cojera, que más bien le agracia.

Con frecuencia esta amiguita-chófer, lleva consigo en el *Amilcar* a Totó.

Totó, después de rumiar unos días, se decide y le anuncia a su marido que comprará un *Amilcar* como el de Lili...

Fernando sonríe, y hace observaciones. Se trata de un capricho sin justificación bastante... Luego... a él, a Fernando, no le satisface que su mujer sea como todas... Fernando sonríe...

Pero Totó no hace caso de las observaciones e insiste... No quiere estar en ridículo... Cuando se vive entre la gente, hay que hacer lo que la gente haga... Ella está en un plano social que le obliga... Fernando, ya sin sonreír, sigue oponiéndose a la pretensión de su terca mujercita... ¿Para qué quiere disgustar a su marido que la quiere tanto?

Totó aprieta... Fernando va endureciendo sucesivamente la resistencia y acaba por tener el inaudito atrevimiento de hablar alto y claro.

—Me opongo formalmente, Totó queridísima, a ese proyecto y a la continuación de este diálogo, que va tomando aires de disputa...

Totó siente el golpe; se encara con Fernando y le arroja al rostro esto, que no fué injuria porque se quedó en sandez:

—Después de todo, ignoro el derecho con que te opones de ese modo. Al pedir un gasto, grande o pequeño, de lo mío ha de salir, porque mío es todo lo que aquí hay...

Fernando se levanta... mira de hito en hito a su atolondrada mujer, y, después de un examen concienzudo, deja caer sobre su cabeza—una cabeza monísima.—a modo de maza, esta sola palabra:

—¡Monigote!...

Y sale de la habitación.

Y de la casa.

Y mientras Totó llora de rabia en su gabinete, Fernando desahogando su pena paseando a marchas forzadas por Madrid y fulminando con la mirada a cuantos autos vé pasar guiados por mujeres...

EPISODIO FINAL

Fernando y Totó llevan ocho días sin cambiar más palabras que las absolutamente indispensables. «Voy a casa de mamá»... «No vendré a almorzar, porque tengo trabajo extraordinario en el Ministerio...

Fernando está triste, grave, pero entero.

Totó ha empalidecido. Tiene ojos de insomnio, y ojeras... naturales.

Un día Fernando, sin poner en la voz más ni menos agrado y suavidad de las que usa en este período lamentable del suceso, dice a su mujer:

—Totó, disponte a salir conmigo.

La bella y preocupada dama abre los ojos con cierto asombro.

—¿Dónde vamos?

—A mi casa.

—No entiendo.

—Ya entenderás. Vamos a casa de Fernando Valenzuela, tu marido; un simple Capitán de Artillería, que no puede con el gasto enorme de este tren de vida.

—¿Una burla, además?

—Tú sabes que no. Nunca he hablado más en serio.

Suprimamos la escena. Fernando, Código en mano—hubo que llegar a mentarlo...—no retrocede, y hace vivir a Totó en un modesto piso tercero, muy lindo y graciosamente alhajado—dentro de una modestia inusitada para Totó Ríos—pero absolutamente clase media. No hay ni ascensor.

Se reduce la servidumbre a una cocinera y entra en funciones el asistente para menesteres más domésticos que militares... Totó aprende a remendar ropas—calcetines *atque*...—y a una porción de cosas que, si no ignoraba en absoluto, podría decirse que las sabe... de oídas, y que jamás pensó emplear en ellas sus pulidas manitas, más amigas del *polissoir* que de la aguja...

¡Totó zurciendolo!...

Pues bien: sí.

Conocía su falta y ansiaba expiarla...

Un día fué el repaso de una cierta corbata... Otro el realce de las estrellas

del uniforme de diario... Otro, aún, un sabroso plato de repostería, del gusto de Fernando, y cuya confección, al cabo ultimada y perfecta, costó tres días de angustiosos ejercicios junto al fogón...

Y la sorda protesta interior con que su ánimo se doblegaba a la medianía burguesa que Fernando le impone, va cediendo el paso a una conformidad que acaba por ser gustosa y redentora...

Pero entre las muchas cosas que Totó aprendió entonces, ninguna tan a propósito para afirmar la paz futura del matrimonio, como el conocimiento que adquirió de la incalculable riqueza que representaba la prudencia, la bien entendida caridad con que Fernando castigó aquella chiquillada que, cometida con otro hombre, hubiese producido una separación, y, por consiguiente, un gran escándalo...

Fernando, un día, quiere premiar la humildad salvadora de su mujer. Ha ganado un premio internacional en un concurso científico importante y compra de su dinero un *Amilcar* delicioso.

Totó y Fernando han salido juntos de casa, y, a la puerta, trepidante, runrunea la potente y preciosa máquina. Un «dos plazas», conducción interior, ideal.

Fernando, abre la portezuela. Totó vacila un punto; pero visiblemente emocionada dobla el gracioso talle y entra en el carruaje. Se sienta en el espacio libre...

Fernando, dice obsequioso:

—Guíalo tú misma, Totó.

La linda mujercita, curada, rearguye firme:

—No, Fernando. Aquí no lleva el volante nadie más que tú.

Suena el golpe de la portezuela... canta alegre el claxon... y el *Amilcar* sale disparado, camino de la felicidad.

¡POR DIOS Y POR LA PATRIA!

¡Ante un próximo aniversario.

El Gobierno español, compuesto de hombres ilustres dispuestos, en su amor patrio, a sacrificarse por la salvación de España, tomaron sobre su conciencia este espinoso deber y desde el 13 de Setiembre de 1923, fecha gloriosa, España fué muy otra.

«No tenemos, dijeron entonces en su

primer manifiesto al País y al Ejército, qué justificar nuestro acto, que el pueblo sano demanda e impone. Asesinatos de Prelados, exgobernadores, agentes de autoridad, de patronos, capataces y obreros; audaces e impunes atracos; depreciación de moneda; franca chela de millones de gastos reservados; sospechosa política arancelaria por la tendencia, y más por quien la maneja, hace alarde de descocada inmoralidad; rastreas intrigas políticas, tomando por pretexto la tragedia de Marruecos; incertidumbre ante este gravísimo problema nacional; indisciplina social, que hace el trabajo ineficaz y nulo, precaria y ruinoso la producción agrícola e industrial; impune propaganda comunista; impiedad e incultura; justicia influida por la política; descarada propaganda separatista; pasiones tendenciosas alrededor del problema de las responsabilidades...

Contra todo esto *arremetió y pudo* el Gobierno que nos rige.

Más todavía: «Ir a Alhucemas, integrar la posesión de nuestra zona de protectorado, avanzar catorce o diez y seis kilómetros, ¡qué magna labor, se decía, para los españoles del siglo XXI! ¡Qué epopeya para los gobernantes españoles del siglo XXI!»

Pues esta magna labor, esta epopeya la quiso y pudo realizar nuestro Gobierno actual.

Es decir, que nuestro Gobierno actual *puede* cuanto *quiere* porque es valiente, decidido y tiene *amor* a su Patria.

Señores que «representais la verdadera disciplina, la debida a nuestro dogma y amor patrio y teneis la máxima autoridad», son vuestras palabras y vuestra promesa, ¿por qué no arremeteis de lleno contra esa ola de inmoralidad que nos asfixia? Teatros, cines, novelas, periódicos... están convertidos en verdaderos pudrideros y el ambiente es ya de plena epidemia mortal. El escritor desvergonzado y cínico come te, impunemente, con su pluma asalaria y malévolas, asesinatos a granel, de esos mucho peores que los de la navaja y la bala.

Si *quereis podeis* como habeis podido con todo lo anterior. Una *orden* rigurosa, un castigo sin apelación contra esto que lamentamos, y la *Patria* se verá libre del peor mal, y Dios os lo premiará.

¡Añadid a vuestro próximo aniversario esta página de gloria! Os lo piden todos los buenos ciudadanos, amantes, como vosotros, de su Religión y su Patria.

Modas incitantes y lascivas

La necesidad y el pudor fabricaron los primeros vestidos, sencillos modestos; pero vinieron la ambición y el capricho y fué convertido en ocasión de delito lo que en su principio fué solamente necesidad.

Las mujeres vanas y ligeras sólo buscan agrandar con sus vestidos; mientras la Iglesia es glorificada con la constancia de los mártires, ha de llorar, con

amargas lágrimas, la apostasía de muchos de sus hijos.

Las mujeres, por la licencia de su modo de vestir, han repudiado el mejor ornato de Jesucristo, que es el pudor, y han adoptado la librea del Anticristo, que es el impudor y la desvergüenza.

Muchas se condenan por su mundanidad en el vestir.

Conviene que las mujeres se vistan de un modo sencillo y decente, y que sus mejores adornos sean el pudor y la modestia.

Devotas del demonio son cuantas visten según la moda escandalosa, y no solamente faltan ellas, sino también los padres o esposos que lo permiten.

El lujo es escandaloso y provocativo, absorbe el tiempo que debe emplearse en obras de piedad y caridad y en las obligaciones de familia; es corruptor y destructor, porque alimenta deseos desordenados y consume los intereses que se deben a los hijos y a los pobres; es causa de la disolución de familia, porque divorcia a muchos cónyuges e impide la celebración de muchos matrimonios.

Nos parece imposible que haya mujer que llegue a vestir inmodestamente hasta para recibir los Sacramentos.

Una buena madre no debe permitir que sus hijas sean esclavas de una moda que desdice de la honestidad. Las señoras, cuanto más elevada sea su categoría, tienen más grave deber de exigir que las demás no ofendan la modestia debida con vestidos indecentes.

La actual moda de vestir las señoras y las niñas, es una desgracia inmensa.

Con ella perderan las señoras, en pocos días, el rico tesoro del pudor, de la modestia y del recato, que constituyen, desde luengos siglos, el principal ornamento de su excelsa dignidad dentro de nuestra Santa Religión.

Por ella la mujer se convierte en embajadora y emisaria de Satanás.

Se sirve de ella para trasladar a la calle, a la plaza pública, y a la vida corriente, la inmoralidad e inmundicia que corrompen el teatro, la novela, el cine y el trato social.

Por eso no es de extrañar que el nivel moral descienda con velocidad aterradora, porque las señoras que debieran dar ejemplo, quedan con sus galas pecadoras incitando al vicio.

Son las grandes culpables de esa idolatría pública, las sacerdotisas del culto de la carne.

En la ciudad de Chipre dominaba en la Edad Media, entre la mujer, la escandalosa moda del vestir. La Madre de Dios, refiriéndose a este abuso, hizo la siguiente revelación a Santa Brígida: «Esta ciudad es como Gomorra, porque está ardiendo con fuego de la lujuria. Si no se enmienda en sus vestidos provocativos, quedará arruinada, deshonorada y su ruina servirá de escarmiento a las naciones.»

Aquellas mujeres, sordas a la voz de la Santísima Virgen, no se enmendaron; y los turcos tomaron la ciudad, la incendiaron, y robando más de 200 doncellas, las atormentaron haciéndolas mo-

rir abrasadas a la vista de la ciudad. ¡Formidable justicia de Dios!

Felipe Crespo De Lara.

Ex-diputado a Cortes y somatenista.

Nada hay mío en ese artículo mosáico: el primer párrafo es de San Juan Crisóstomo; el 2.º, de San Cipriano; el 3.º, de San Jerónimo; el 4.º, de San Agustín; el 5.º, de San Pablo; el 6.º, de San Bernardino de Sena; el 7.º, de León XIII; el 8.º y el 9.º, de Benedicto XV; el 10, el 11, el 12 y el 13, del Cardenal Reig; el 14, de Fray José Figueras; el 15 de Bossuet, y el 16 y el 17, de la Revista «Pan y Catecismo».

OFRENDA DE AMOR

(Después del glorioso vuelo del «Jesús del Gran Poder.»)

Con pluma de ave el genio de España
Escribe en cielo una nueva hazaña.
América, muestra serena la faz,
España te lleva un beso de paz.
Guárdale en el pecho, es beso de amor;
El sol de Sevilla te dió su calor.
Es beso de aurora, sol de amanecer,
Como los de Cristo, el del Gran poder.

.....
El ave es ligera, liviano el plumaje,
Ya se vuelve a España, ¿Qué traerá del viaje?
Arrullo bendito de humilde plegaria
Te precede al viento, ave legendaria.
Ya llegan los hijos al patrio regazo;
España en Sevilla les da un fuerte abrazo.
Jiménez, piadoso, saca del misterio
Una copa de oro del otro Hemisferio.
La turba admirada clama reverente—
Le trae a su madre un rico presente—
El don que te traigo, oh patria querida,
Contigo lo ofrezco al Dios del amor.
Conviértase en cáliz la copa de honor.

.....
Radiante se alza el sol de Sevilla
Y besa las aguas tranquilas del mar.
El gran océano, de una a otra orilla
Es un lago manso! Hora es de bogar!
Cuando se aice al cielo por la vez primera
El cáliz bendito, será su fulgor.
Un beso de Cristo a la raza ibera.
Despliegue las alas y bogue el amor.

G. S. Céspedes, S. I.

CHARLA

—¡Que por más que sumo y resto y multiplico y divido, no salen las cuentas a mi satisfacción, y que aquí va a arder Troya si yo no corto el fuego, y tengo que cortarlo porque debo cortarlo, porque soy el amo de la casa, el jefe y el que gana el dinero y el que debe saber cómo se distribuye. Sí, señor; ahora mismo me voy a poner enérgico... ¡Ramona!...

—¿Qué quieres, hombre, que hace tiempo te estoy oyendo hablar sólo como si riñeras con alguien?

—Que así no podemos seguir.

—¿Así?... ¿Cómo?...

—Gastando 80 donde se ganan 50.

—Pues si se gastan 80 es que lo hay.

—O que se hipoteca o que se va al crédito o que se recurre al pufo, y yo no estoy dispuesto, por dignidad y vergüenza, a seguir en estos caminos que llevan al desastre. ¿Me entiendes bien?

—¿En qué forma quieres presentar la batalla? ¿Por dónde vas a empezar el ataque?

—Por donde se debe empezar; por donde debiera haber empezado hace ya tiempo; por quitar todos los gastos superfluos, inútiles y concretarnos a lo puramente necesario, ya que la vida de por sí aprieta bastante, sin que vayamos nosotros también a reforzar las ligaduras.

—Espero aclaraciones que estén conformes con la realidad del vivir, con las exigencias del contemporizar moderno.

—No hay otra contemporización razonable ni posible que la de acomodarse cada cual a su estado y condición. Todos así y no habría tantos estallidos de hogares, de corazones y de cráneos.

—Pero como no es así, resulta que el que no figura, pudiendo o sin poder, le orillan y esto no lo querrás tú ni para tu mujer, la señora de D. Fulano de Tal y Tal, ni para nuestra hija, que por tus procedimientos no pescará novio nunca.

—Me asquean los engaños que nunca traen más que malas consecuencias.

—Bueno, ello es que estamos discutiendo sin base. Veamos tu nuevo rumbo.

—No es necesaria tanta variedad en el vestir ni tantos lujos; un poquito menos en vosotras ya es de gran economía. Teatros y cines con el afán con que vosotras lo tomáis, no hacen falta ninguna y usados con moderación, previo exámen, es de gran alivio al alma, al cuerpo y al bolsillo.

—En cuanto nuestras amistades notaran este «salto atrás», ¡cómo habrían de reirse, cómo nos criticarían!...

—Si ya nos critican los que más de cerca ven y sienten nuestros apuros: la modista y la sombrerera que no cobran, el tendero que no cobra, el joyero, mi cajero que va cansando en sus

anticipos, el casero, que ni los buenos días me dá y ya me amenazó con el juzgado, etc., etc., etc. ¿No ves tú en todo esto que es hora de replegarse, que no debemos de rebasar la línea de nuestros posibles si queremos paz y un bienestar conforme con nuestros intereses?

—¡Pobre Nené! Ella que estaba ahora para adquirirse un buen muchacho que la pretende.

—Ya sé quien es:

—¿Cómo lo sabes?

—Pura casualidad. Sin conocerme oí la conversación que sostenía él con otros amigos.

—¡Dimel!...

—Decía él que estaba para pescar una gran proporción, nuestra hija, que sonaba de rica y esto era lo que a él le importaba. ¡Figúrate tú, cuando llegara a darse cuenta de la verdadera situación!

—Lo importante está en que la chica se case.

—¡No! lo importante está en que ni el uno ni el otro vayan engañados para evitar lo que después suele venir con estas cosas. Aún es tiempo.

—¡Dios mío, estás estropeando el porvenir de la niña!

—Lo estoy afirmando. Después de todo, yo no puedo con mi fortuna reducida a un sueldo regular y a unas tierrucas en el pueblo, hacer más de lo que propongo. Dejar la ficción peligrosa y vivir en la verdad si no queremos perecer.

—Francamente, yo no puedo resignarme a esta horrible situación; no quiero que conozca nadie que no podemos vivir como vivimos.

—Ya sé que las mujeres, algunas mujeres, os resignais difícilmente a bajar en vanidad. Yo, tú lo sabes, he renun-

ciado hace tiempo a todos mis gastos superfluos, imítame tú, acomódate a los ingresos.

—¡No puedo... aquí! El ridículo es horrible, las murmuraciones espantosas.

—Pues bien, antes de la hecatombe, estamos abocados a ella, vámonos al pueblo, allí viviremos modestamente en lo nuestro y de lo nuestro, en paz y en gracia de Dios, ya que aquí todo lo que se gana es poco, y con sobresaltos. Lo sabes como yo.

—Con una condición acepto el sacrificio.

—Di.

—Que anuncies en todos los periódicos que los señores de X. X. han trasladado su residencia a sus magníficas posesiones de Z. Todo por nuestra hija.

—Haré la *nota de sociedad* como tu pides; será, creo yo, la última concesión a la tontería humana.

—Y allí puede que la siga el chico ese, si la tiene ley.

—...¡Bueno!...

PAULINAS

Cumplimiento Pascual

La religiosa comitiva, marchaba por las calles del extenso y populoso barrio, deteniéndose ante uno y otro portal, para que Jesús, el Divino Médico de las almas, hiciese la anual visita a los enfermos e impedidos; al viejo decrepito, al joven paralítico, a tantos inválidos en fin, que, imposibilitados para ir al Sagrario, habían de recibir en sus casas el pan que es el Cuerpo del Señor.

Habíalos de diferente condición y diferenciábanlos también los males que padecían; pero la mavor parte, estaba igualada por el rasero de la pobreza; y Jesús, el pobre de Nazaret, entraba en

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(18)

CARGA MILITAR

Bocetos escénicos, por J. O. F.

habitar este país cuna de los más grandes hombres en defensa de la Religión y de la Patria.

Pablo.—(Con sorna). ¡Calmaos, militar, calmaos por favor; no tomeis las cosas con tanto fuego; después de todo las ideas que acabais de verter no pasan de ser romanticismos que...

Noval.—¡Callad y no blasfemeis, que no sabré contenerme! Estos *romanticismos* que usted desprecia han sido los que a mi patria han cubierto de gloria, los que han hecho nobles, dignos de la inmortalidad, a tantos y tantos como los han abrazado, mientras que vuestras doctrinas positivistas no han traído jamás otras cosas que destrucción, vergüenzas y desastres morales y materiales. ¿Entendéis? (Muestras de asentimiento en muchos de los oyentes).

Pablo.—Rendís culto al mito, ¡ja, ja, ja! Pero escuchad; yo no iba tan allá. Respeto sus ideas aunque las juzgo equivocadas; yo lo que quiero decirle es que nosotros los socialistas avanzados que rendimos homenaje a la fraternidad universal, que todo el mundo consideramos patria...

Noval.—¿Vosotros culto a la fraternidad universal?... No, otros son vuestros trabajos: los de sembrar odios, fomentar la lucha de clases, ensalzar el atropello y crimen, al que provocais muchas veces si os trae utilidad, y negar el derecho a la vida a todo aquel que no piense como vosotros. Gritais viva la libertad, y sois tiranos horribles; pregonais la igualdad y la fraternidad, y sois la plaga mayor que puede caer sobre un pueblo...

Os conozco perfectamente, (Pablo le mira con descaro) no me mireis así, que no os temo; el que viste esto no conoce el miedo. Antes de seguir yo la honrosa profesión de las armas (en tono de relato) esta profesión que como dicen los libros de ordenanza «es una religión de hombres honrados», amparadores del derecho, garantía fiel y segura del orden, defensora del suelo patrio, de sus glorias y libertades santas, y que por esto la teneis tanto odio y aborrecimiento, era yo todo vuestro, y por serlo vivía esclavo de vuestras tiranías y no era feliz. No reconocía Dios ni amo y por estar en oposición con todo, hasta lo estaba con mi propia existencia, que en más de una ocasión quise destruir ¡a los 19 años! ¡Qué desgraciado es el que se educa en vuestra escuela!

Pero llegó la hora ¡hora feliz! que el servicio de las armas me reclamó y al poco

tiempo la Patria para su defensa en los campos africanos.

¡Qué libro tan hermoso, la guerra, para conocer bien lo que es el amor patrio!

Allí en aquellos lugares plagados de crueles enemigos e insultadores de la gloriosa enseña, que en día memorable juramos defender hasta derramar la última gota de nuestra sangre, no hay traidores, cualidad repugnante siempre aún para vosotros mismos, no puede haberlos, es más, no hay apáticos, ni cobardes, solo hay españoles, soldados, esto es, hombres decididos, valientes, imposible de ser vencidos. La grandeza de aquel cuadro me hizo avergonzarme de mis ideas egoistas, las que vosotros me inculcasteis y, aborreciéndolas para siempre, me sentí patriota, yo el socialista de antes, cortado por vuestros patrones. Ante el fragor de la batalla, los vivas a la Patria y las músicas militares, ¡qué ruines de alma os consideré a vosotros mis maestros, en el arte de odiar todo lo existente!

Hay más todavía; no trateis de marcharos. (A Pablo que se levanta para irse). Nuestros jefes, nuestros generales no hacían ni hacen como vosotros que empujais a vuestras huestes a la lucha y os guardais muy bien de capitanearlas, ¡no! Ellos eran los primeros en acometer, dándonos ejemplo de valor y patriotismo, y cuando mucho

las casas de estos, que eran más suyos porque también El fué pobre, para llevarles, con el don de Sí propio, la mayor munificencia de sus gracias, que tanto tenían que remediar, que tanto tenían que consolar.

Y los pobres enfermos, yacentes de largo tiempo en lechos que habían de ser los de su muerte, y que no recibían ya las visitas de los que, amigos un día, les tenían olvidados, recibían esta visita de Dios, que consuela y conforta.

Y allá, avanzada la mañana y cuando tocaba a su fin este itinerario de la caridad de Dios, llegó Jesús a una calle bañada por el sol, sobre la que se abría un ancho portalón de acceso a un patio de vecindad, que debió recordarle su entrada en Jerusalén; porque la escena que allí se produjo, parecía la relatada en los versículos del Evangelio. «Las gentes, habiendo oído que Jesús estaba para llegar, cogieron ramos y palmas y salieron a recibirle... y tendieron sus vestidos por el camino.»

Porque como allí, aunque faltaban armas rendidas, ricos tapices y arcos de triunfo, en vez de palmas y ramos de olivo, cubrían el suelo sobre una blanda capa de arena, hinojo y flores, y en vez de las vestiduras que se descñeron para tenderlas al paso del Nazareno que entraba cabalgando en una asna, cubrían las paredes y colgaban de las ventanas, colchas y mantones polícromos y blancas sábanas; y nada más, porque no había más.

Los vecinos se postraron al entrar el Señor, que iba a visitar a una joven ciega que sabe verle a través de sus

pupilas apagadas, y que sabe de estas visitas, que son para ella frecuentes, y que la llevan la paz que brilla siempre en aquel rostro, siempre risueño y alegre, aunque le falta la luz de los ojos.

¡Cuántos que lamentan la adversidad mesándose los cabellos, acallarían sus quejas si viesan a esta pobre joven de 22 años, ciega desde los 4, y que hace cuatro también, yace en la cama sin poderse mover, consciente de la larga vida que la espera, porque no tiene esperanzas de curación, sin otro mundo que su cama y sus tinieblas, mientras le dure la vida! ¡Y sin embargo, siempre risueña, siempre apacible, como si la luz alegrase sus ojos y como si sus miembros la obedeciesen para ir a todas partes!

¿Por qué no venir a las Conferencias, ya que no a consolar a los que sufren, a aprender de ellos, a sufrir para que sea menor nuestro sufrimiento cuando le comparemos con el suyo? ¿Por qué no buscar el lenitivo que mantiene alegre y feliz a esta joven, pobre, y que el mundo llama desgraciada y que se rie como no se rien los colmados de riquezas y de salud?

Entró Dios en el patio y reinó allí, donde le ofrecían su pobreza los que, como la viuda del Evangelio, daban poco, pero daban todo lo que tenían; y salió después dejando sus bendiciones sobre la enfermita que sigue todos los días leyendo con sus dedos, sobre la especial escritura de los ciegos, los «quince minutos ante Jesús Sacramentado», siempre sufrida y apacible, como no lo están los que no se acuerdan de ir ha-

cer esos quince minutos ante el Tabernáculo solitario.

Salió el Señor, dejando sus bendiciones sobre los vecinos del adornado patio, en cuyos semblantes, se leía el ansia de la prolongación de aquella visita que les dejaba en el pecho algo que no sabían explicar, y que acaso fuese lo que definió el poeta cuando dijo que es el hálito de Dios, que, cuando pasa, nos deja la nostalgia de la gloria.

Y los que allí estábamos, en el contacto que con aquellos establece nuestra condición de socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl, dejamos el barrio bendiciendo a Dios, que nos condujo a ellas.

J. R. Spork.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. I. de A. — Madrid, pagó fin Julio de 1929.

Sra. D.^a A S. — Salamanca. — Pagó fin Junio 1930 y una peseta de donativo.

Sr. C. de C. — Gijón — 10 ptas. de donativo.

Sr. D. J. L. F. — Campomanes. — Pagó 1930 y dió tres pesetas de donativo.

Francisco Prendes Pando ABOGADO

Contracay, 7 :: GIJÓN

MANIFESTACION

unánime de agradecimiento es la que constantemente se está recibiendo de las eminencias médicas de todo el mundo por el éxito que obtienen en las curas practicadas con la POMADA MILON. Cura eczemas, úlceras, quemaduras. Hace desaparecer granos, espinillas y demás enfermedades de la piel por rebeldes que éstas sean. Tubo: 2,25 ptas. Venta: Farmacias y Droguerías. Producto del Laboratorio Damián Modroño. Vigo.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) - Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consultas: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
GIJÓN

Mocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañeras de agua, lucernas, columnas, banquitas de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Disponible en las tiendas de comestibles.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Frontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

C. Teléfono. 312.

Doctor Calisto de Rato y Rocet

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y dos años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJÓN